

## LA LIBERTAD - 18/2/1989

El invierno está pasando con larga espera, esperando con inquietud la alegre primavera.

Esta estación del año es, la más deseada, la más esperada desde el fondo de mi alma.

Cantar de los cantares, alegría del Universo, canto de los pajarillos, tristezas y lamentos.

Agua dulce, agua amarga, río sin cauce, mar en llamas, lamentos desde el fondo de mi alma silenciosa y callada.

¿Qué esperas deseada?

Espero los días largos y brillantes de Sol, de albahaca blanca y sonrisas en mi corazón.

¿Qué esperas añoranza?

Espero días amargos, días salados y con dudas, días que no tienen salida y que reconfortan mi melancolía, días que aunque son tristes acompañan mi vida.

¿Qué esperas libertad?

¡Oh! Todo lo veo grandioso, maravilloso, extraordinario, ¿Qué generosidad es ésta? ¿Me han dado la libertad? ¿Esta libertad para qué sirve? ¿Me la puedo quedar? Son muy pocos los que conocen la libertad, son escasos quien te conocen, son poquitos aquellos que contigo se quieren quedar.

¡Libertad! Son muy pocos los que con ellos te quieren llevar, tú le pides a cambio mucho; les pides inteligencia, armonía, entendimiento, alegría, nostalgia, bravura, sinceridad, lamento y amor.

¿Quién es el que se siente capaz de llevar todo eso consigo?

¡Despierta! ¡Despierta!, no aceptes la libertad si no requieres todos esos requisitos, no caigas en la trampa de la ignorancia para que luego más tarde lo pagues todo con creces y llores amargamente.

¡Libertad!, quiero hablar contigo, quiero decirte lo que pienso de ti. No gastes trucos con los ignorantes, no les digas que pueden ser libres. Tú sabes que éstos jamás lo serán, jamás te podrán ver y mucho menos saborear. Tú exiges mucho y ellos no están dispuestos a entregarte todo lo que les pides.

Ellos ante todo son ignorantes y poco sinceros, ellos son pues eso, ellos.

CLARA EISMAN